

¡¡GRACIAS!!

En este tiempo de confinamiento, donde todas las hermanas de comunidad somos factores de riesgo, no nos ha faltado nada en la mesa: la comida a punto, el pan, el agua. Pero detrás de estos gestos hay una hermana o dos, que se preocupan de ello.

Son detalles a los que estamos acostumbradas y que tampoco se nos ocurre agradecer.

Estos días he aprendido a hacerlo, agradecer los pequeños gestos de cada hermana. Ante la situación de nuestras hermanas que han sufrido o están sufriendo la enfermedad del coronavirus, nos ha movido más por dentro; es nuestra familia, son nuestras hermanas... nos hemos preocupado más de orar por todos pero especialmente por ellas, por nuestras familias, por las familias de nuestros colegios a través del teléfono, del whatsapp, etc. para hacerles saber que estábamos con ellas/os, que no estaban solos, que rezábamos para que todos saliéramos de esto.

Estamos unidas a los gestos solidarios de todos los que están a nuestro alrededor con los aplausos, saludos a los vecinos que ni siquiera nos habíamos fijado que vivían ahí.

Esta situación, como que nos ha despertado un poco más a la vida cotidiana, a descubrir otras realidades latentes que siempre han estado ahí y no nos damos cuenta.

He sentido dolor ante la muerte de tantas hermanas y, sobre todo por la gran soledad que algunas han podido vivir con la enfermedad de no tener una hermana a su lado, de la impotencia también de no poder por culpa de esta insignificancia que no se ve pero que ha paralizado al mundo.

Hermanas, esta situación me ha hecho sentirme más hermana. Me ha reafirmado más la certeza de que no estamos solas, que el Señor camina a nuestro lado, que a pesar de la impotencia humana, su aliento nos anima y nos dice: ¡Ánimo, No temáis, yo estoy con vosotras!

Dejándonos acompañar por María, nuestra Divina Pastora, y siguiendo al Buen Pastor, nada nos parará.



Un abrazo

Socorro